

SÍNTESIS ORO-HIDROGRÁFICA DE LA ALTA GARROTXA

(PIRINEOS ORIENTALES)

Por FRANCISCO GURRI

Primer premio del I Concurso
de Literatura de Montaña
"Trofeo José María Peciña".

Advertencia preliminar

La casi totalidad de los datos geográficos que figuran en el presente trabajo, especialmente los relativos a toponimia, han sido tomados directamente sobre el terreno. La falta de bibliografía adecuada y los errores de toponimia existentes en las hojas consultadas del mapa nacional a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral han aconsejado esta norma por estimarla más real y correcta.

A modo de prólogo

Todavía existen en nuestro pre-pirineo, como en tantas otras regiones de España, rincones de indómita belleza, donde el montañero apenas si posa sus plantas. Seducido por el espejuelo de las altas cumbres, el montañero español olvida muchas veces nuestra montaña media donde la naturaleza ofrece todo su esplendor, donde sin caer en la pura geología ni estar mixtificada en demasía por la mano del hombre, la montaña hermana sus valores eternos y siempre cambiantes; donde la cima, el bosque, la ermita o el río son las piezas de una escenografía ajustada y rítmica eternamente bella.

Por ello yo invito a todos los que sienten amor a la Montaña y gustan tanto del silencio de los valles como de la grandeza de las altivas cumbres, a visitar la ALTA GARROTXA. Esta es una región donde el paisaje no ha sido sujetado a los pueblos sino los pueblos al paisaje; en la que los más altivos acantilados de roca se sumergen en el compacto verde de los pinos; en la que los torrentes se abren paso a través de profundas gargantas rematadas con la diadema de un puente atrevido y rústico; y el ganado pasta sobre los pequeños prados de hierba exuberante al indolente son de sus esquilas, mien-

tras las casas de labor convalecen al sol de la cicatriz que en ellas ha dejado el paso de los siglos; donde cualquier despojo o ruina devorado por la hiedra ha contribuido a llenar las páginas de nuestra Historia, y sólo turba el silencio de los bosques el ruido del hacha del leñador repitiéndose una y otra vez contra los despeñaderos.

Yo os invito a visitar la Alta Garrotxa. Esta es una región muy poco frecuentada, muy poco conocida, para andar por la cual no os será posible encontrar la muleta de de una guía. Pero no importa. Intentaré esbozar sus características esenciales, sus rasgos oro-hidrográficos más importantes y dejaré en vuestras manos lo demás porque no deseo levantar totalmente el velo de su encanto, robándoos el placer del constante descubrir, del continuo deleitarse con sus paisajes siempre nuevos y siempre imprevistos.

Situación

En el N. E. de la Península Ibérica, formando parte de la provincia de Gerona, y en los llamados Pirineos Orientales, la Alta Garrotxa forma un extenso a modo de cuadrilátero, uno de cuyos lados es fronterizo con Francia. Este es el Norte. Al Sur, su límite puede estar teóricamente representado en parte por el curso del río Fluviá entre las poblaciones de Olot y Besalú, y en parte por la rivera de Bianya, afluente de aquél. El valle superior del río Ter con el pequeño Ritort forman sulímite Occidental, y el valle de la Muga con los de la rivera de Manol y Gumanell o Vilademiras completan por el sector Oriental los cuatro lados citados.

Las poblaciones de la rivera del Fluviá enlazadas por servicios de carretera, junto con Camprodón y Albanyá en sus extremos

Oeste y Este, son los núcleos habitados desde los cuales parten todas las rutas que podamos trazar a través de la Alta Garrotxa. En su interior, a excepción del pueblecito de Oix con carretera hasta Castellfullit, sólo algunas pistas forestales ofrecen una muy vaga posibilidad al tránsito rodado.

Orografía

Esbozada la situación de la comarca que vamos a tratar, lancemos una ojeada a su orografía. Séanos permitido en beneficio de la parquedad que nos hemos impuesto, sintetizar un poco el sistema de montañas y valles que la forman, porque su galimatías geográfico es enorme, y cuando uno recorre, con la mochila a cuestas, sus tortuosos senderos, parece tarea harto difícil esta síntesis que ahora nos proponemos. Conviene por lo tanto ascender sin más preámbulos a uno de sus picos culminantes —los Puig en la toponimia local— y desde allí, examinando la región en su conjunto, desentrañar el mecanismo y dirección de sus torturadas sierras.

Una línea sensiblemente dirigida del Noreste al Suroeste, desde el Montfalgars al collado de Santigosa por donde pasa la carretera de Olot a San Juan de las Abadesas, forma el límite occidental de la comarca. Se inicia en el Coll Prugent a 1.350 metros de altura, situado en una cadena de muy escasa altitud con relación a los valles que la flanquean, y con frecuencia interrumpida por grandes llanos de altura o collados de vastas dimensiones. Así, a continuación del Coll Prugent, encontramos el Plá Jugador en cuya vertiente se levanta la singular Roca del Gall, tan conocida. Tres nuevos collados separados entre sí por montículos de perfil suave, nos permiten alcanzar la sierra de Navá. Son aquellos, de Norte a Sur, el de la Boixeda por donde pasa el camino de Camprodón a Baget, el de la Batllia y el Pregón que separa las aguas del pequeño Ritort de las que se dirigen a la rivera de Rocabrúna. Finalizada la corta sierra de Navá, un nuevo collado, el de la Creueta, permite alcanzar el macizo de San Antonio. Este es un macizo orientado de Este a Oeste que cortando el paso a las aguas del Ritort, las conduce al río Ter, mientras sus vertientes orientales y del mediodía enriquecen la

rivera de Bolós. En el San Antonio, la línea montañosa que había descendido hasta los 1.000 metros, vuelve a alcanzar los 1.360.

Sigamos nuevamente nuestro camino por los collados de Sivilla y Remei hasta encontrar el Capsacosta en un sector divisorio de las aguas que se vierten directamente al Ter por el Oeste y al valle de Bac por el Este, donde formarán la rivera del mismo nombre que más tarde tomará el de Oix. A partir del Capsacosta y el collado inmediato del mismo nombre, la línea de cresta continúa sin relieves destacados y rectilínea hasta alcanzar el nuevo Collado de Santigosa de 1.060 metros de altura. El fértil valle de Bianya, al Este de la citada línea, forma la depresión extremo-occidental de la comarca que tratamos.

Pero si esta línea de contorno que hemos suscintamente descrito, corre decidida sin apenas ramas ni estribos de interés por su parte occidental, donde acompaña el tumultuoso discurrir de las aguas del Ritort y Ter, no ocurre lo mismo por su flanco Este, donde diversos brazos a ella ligados, penetran hacia el interior de la comarca formando profundos y estrechos valles entre sí, por los que circulan los tributarios del río Llerca, encargado del casi total drenaje de la misma. Veamos pues estos brazos montañosos, porque sus enhiestos picos y sus interesantes perfiles, bien merecen les dediquemos unas líneas.

Descendiendo por la línea divisoria de la región, antes reseñada, y entre los citados Coll Pregón y sierra de Navá, una rama se dirige de Oeste a Este. Aunque su importancia orográfica es escasa, lo es lo suficiente para separar los valles del alto Llerca o rivera de Rocabrúna, de la de Bolós que más tarde habrá de tomar el nombre de Salarsa. La gran casa de La Quera, situada en el centro de este ramal, es un excelente mirador sobre ambos valles.

Hacia el este del sector limítrofe, situado entre el collado del Remei y el Capsacosta, un nuevo collado —del Alec— inicia hacia el interior de la región un brazo de ya mayor importancia. Es una sierra que con los nombres de El Mariner y Sitjar se eleva progresivamente hacia Puig Ou para alcanzar su máxima altitud más al Este en el Puig Talló, a 1.280 metros de altura. Lanzando una pequeña arista hacia el Sur con la que casi

estrangula la rivera de Bac en el estrecho de Bodequés, la sierra continúa ahora con una altiplanicie donde los pastos son exuberantes y en la que sólo destaca el Puig Solá y los collados de Salomó y Cabiró que flanquean el pequeño núcleo habitado de San Miguel de Pera. Algo más allá del Puig Solá, la llanura pierde su placidez progresivamente para convertirse en una roca en arista, agreste e impresionante, rematada por las dos agudas puntas que forman el sugestivo Puig de Bes-tracá a 1.040 metros, rodeado por doquier de verticales despeñaderos.

Volvamos ahora una vez más a la cadena de montañas principal y sin necesidad de andar mucho hallaremos en el estribo oriental del Capsacosta una nueva línea de montañas que, previa una amplia inflexión hacia el Sur, avanza hacia oriente como sus hermanas septentrionales. Esta línea, formada en principio por la llamada sierra de Vivés, separa aguas de las riveras de Bac y Bianya y pronto toma prestancia en la sierra de Malfurat con el Puig Corcoi y el Puig Rovira algo al Sur del anterior. Los nuevos collados de Tofoneres y Abarcadura nos permiten alcanzar el altivo Montmajor que preside toda esta región montañosa. Al Sur de este monte, un pequeño brazo se abre para albergar la cabecera del torrente de Carrera, tributario de la rivera de Bianya, y finaliza en el lugar de Castellar de la Montaña frente al llano de Olot.

Del Montmajor a su hermano menor el Montpetit sólo existe una pequeña inflexión del terreno, protegiendo éste último las rústicas y escasas edificaciones de Toralles cercanas a la depresión que aprovecha la carretera de Oix. La sierra que, a partir de este punto se curva sensiblemente hacia el Sureste, ofrece todavía muy bellas panorámicas desde Santa Bárbara y con el nuevo nombre de Palomeres finaliza algo al Norte de Montagut, frente al lugar de Sadernes.

Reseñado escuetamente el sector occidental de nuestra comarca, trasladémonos seguidamente a la cadena montañosa que forma su límite Norte fronterizo con Francia. Esta cadena, y los ramales desprendidos de la misma en dirección general de Norte a Sur en contraposición con los anteriores, nos darán el resto de la estructura orográfica de la Alta Garrotxa.

Situados nuevamente en el Montfalgars, extremo nort-occidental, la cadena pirenaica con elevaciones menos importantes que en el vecino macizo del Puigmal, se extiende por una sucesión de montes y collados de perfil generalmente suave. Esta es una región de magníficos pastos que se inicia en el Coll Vernadell, unión entre el citado Montfalgars y el Roc de Trabal. Otros nuevos collados de amplias proporciones como los de Boca Bartella y el renombrado de Malrem, inician el recorrido de la sierra de Bordellat que habrá de continuarse por la llamada sierra Llargá o de Monás, de la que solo le separa la collada Fonda. En todo este trecho, la altitud aumenta paulatinamente aunque manteniéndose alrededor de los 1.100 metros (1.060 en Boca Bartella, 1.135 en Malrem, 1.372 en Collada Fonda). Al Sur de la línea de máxima elevación, amplios praderíos cortados en su límite meridional por abruptos despeñaderos, ofrecen en verano la riqueza de sus pastos donde el ganado se desparrama jubiloso. Así, el Plá de las Muntadas, el de la Primavera donde la hierba alcanza su máximo esplendor, y el Plá de Rama que finaliza con el súbito corte de los Cingles de Grimols situados encima del pequeño y pintoresco pueblecito de Baget, joya de la región.

En la sierra de Monás la montaña alcanza por fin su máxima elevación en el Puig de Comanegra (1.615 metros). Es este un magnífico mirador de toda la Alta Garrotxa, así como del inmediato valle francés del Tec y del impresionante Canigó que parece pueda alcanzarse con la mano. Formado por dos tozales de idéntica elevación, el Comanegra se extiende al Sur en un extenso entramado de hendiduras y barrancos entre los que destacan por su selvática belleza los del Toll y Escaladuix.

A partir del Puig de Comanegra y hasta llegar al llano formado por el valle de la Muga, ya fuera del límite de nuestra región, la línea de montañas se va diluyendo rápidamente en ondulaciones cada vez más suaves y cuya altitud decrece muy sensiblemente. En este sector, sólo el collado de las Falgueres, cercano al nacimiento de la rivera del Ribelles ofrece al excursionista un nuevo y sugestivo punto de vista sobre las depresiones inmediatas.

Pero si la línea montañosa principal tiene

La iglesia de Baget —joya románica de la comarca— es el remate final a las múltiples bellezas que el pequeño pueblecito contiene.



En los llanos de la alta sierra de Gitarriu, todavía hoy los bosques se extienden por doquier, sin que el hacha del leñador haya podido mitigar su exuberancia.



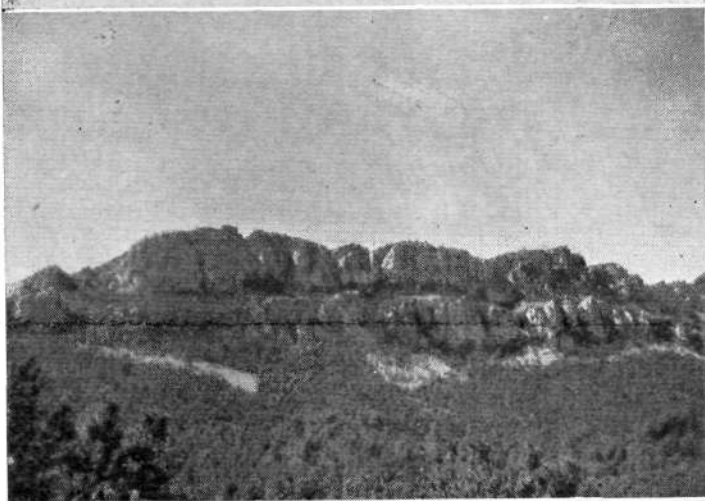
Desde el Puig de San Marc, el recóndito valle de San Aniol flanqueado por la torturada orografía de las Canals y presidido por el altivo Bassegòda, se halla recubierto de una vegetación exuberante.



A veces el excursionista se encuentra gratamente sorprendido por pequeños puentes rústicos, testimonio de una vitalidad hoy día desaparecida. Tal es el caso del Pont den Valentí, sobre la rivera de San Aniol.



En el flanco del Puig de Bassegoda, la abrupta sierra de San Juan de Bassols es un espléndido mirador natural sobre el vecino valle de la Muga.



Desde el macizo de Santa Bárbara, los despeñaderos de Farrán y Espárrecs sobrecogen el ánimo del excursionista. Entre ellos y los cortes de Gitarriu a su derecha, un tajo profundo permite el paso a la rivera de San Aniol.



aquí escaso relieve, nos interesa aún mucho por las dos ramas que precisamente en este tramo nacen y que han de completarnos la fisonomía orográfica. Una de ellas, casi inmediata al Comanegra, la otra, pasado el collado de las Falgueres junto al límite geográfico que hemos señalado. La primera se dirige hacia el Sur levemente inclinada al Este. Es el Puig Caburlé el primer pico que destaca en esta nueva línea de elevaciones, un contrafuerte del cual abraza el pequeño torrente del Toll. Sigue a continuación el Puig de San Marc o de las Bruixes (Brujas) de solemne prestancia. A partir del San Marc y sierra de Talaixá, la cordillera se desploma violentamente sobre la confluencia del río Llerca y la rivera de San Aniol. Este desplome, fragmentado en peldaños sucesivos muchas veces de altura superior al centenar de metros, avanzan en un frente calizo compacto en los llamados Cingles de Farrán y Els Espárrecs, mientras lateralmente caen sobre la rivera de San Aniol produciendo en los Cingles de Manllada y Gomarell desfiladeros de impresionante belleza. Citemos de paso que su extremo más meridional, ya sobre la misma confluencia de los dos cursos de agua, la arista de roca final conserva en su vértice las pobres ruinas de Castell-Sa-Espasa, fortaleza que fácil es comprender había de resultar inexpugnable y cuya visión todavía hoy nos sobrecoge el ánimo.

La segunda línea elevada iniciada poco después del Coll de la Falgueres entronca por la cresta de San Bartomeu con uno de los picos más característicos de la región, cuyo perfil de casco prusiano, que se destaca desde muy lejos, es conocido de muchos montañeros aún sin haber recorrido la Alta Garrotxa; es el Puig de Bassegoda de 1.375 metros de altura, muy considerable si tenemos en cuenta que se yergue enhiesto sobre el cercano bajo valle de la Muga y un gran número de montañas que ya no pueden oscurecer su grandeza.

Los flancos meridionales del Bassegoda se abren en ángulo, continuando casi paralelos hacia el Sur. El más occidental nos lleva por el Coll de Principi —situado junto a la deshabitada casa del mismo nombre— a la sierra de Riu y Serrat del Tren. Sigue la sierra de Gitarriu y el Puig Freixenet cuyos aledaños puebla todavía hoy inmenso bos-

que, y que con sus flancos abruptos y verticales, contribuyen a la angostura de la rivera de San Aniol. La sierra toma a continuación el nombre de San Grau, albergando el recóndito santuario de San Grau de Entreperes, y, con el nombre final de Monteíá, finaliza cara al valle del río Fluviá al Norte de Tortellá y Sales de Llerca.

Mientras tanto, el brazo oriental desprendido del Bassegoda forma sobre el valle de la Muga la abrupta cresta de San Juan de Bassols, y por Coll de Teies y Puig Esclaró alcanza el Plá de Llerona donde se asienta el pueblo del mismo nombre. Siguen las elevaciones al Sur por Puig Sió hasta las interesantes Canals de Caritg donde el Serrat Estela, hacia el Este, separa la rivera del Manol, y por el collado de Jocat, llega finalmente al vértice donde se asienta el conocido Santuario de Nuestra Señora del Mont, hoy en reconstrucción.

Con ello hemos completado la estructura orográfica de la comarca tratada.

Hidrografía

En su casi totalidad, el drenaje de la comarca que nos ocupa está encomendado a este pequeño gran río que es el Llerca. Tal es su nombre genérico y con el mismo vierte sus aguas al río Fluviá, pero en su recorrido va tomando los nombres característicos de las regiones por donde pasa. Veámoslo al recorrer su curso, para ocuparnos después de sus afluentes.

Procedente de las estribaciones Sur-orientales del Montfalgars y con el nombre de rivera de Rocabruna, el Llerca se dirige primero cara al Sur para tomar gradualmente la dirección Sur-este-este. Como rivera de Baget el río cruza el pueblecito del mismo nombre, y a partir de su confluencia con el Salarsa se le conoce ya por rivera de Escales persistiendo en su dirección hasta la unión con la rivera de San Aniol. A partir de este punto, el Llerca, ya con su nombre definitivo, tuerce resueltamente al Sur y después de abrirse paso entre las montañas de San Grau de Entreperes y sierra Palomeres, desemboca en el llano del Fluviá entre las poblaciones de Montagut y Tortellá, cuyos fértiles campos avizora por primera vez a través del arco de un magnífico puente gótico.

Tres afluentes de importancia (Salarsa,

Oix y San Aniol) y un gran número de torrentes de tumultuoso y reducido curso, alimentan su caudal a lo largo del recorrido. Así encontramos en su margen derecha, y en primer lugar, la rivera de Salarsa formada por la de Bolós en su unión con la de Bac Morell que recogen las aguas de la sierra de Navá mediante abundantes y pequeños torrentes como los de la Quera y Ricart. Ya con el nombre de Salarsa, un nuevo torrente, el del Cordonet, le facilita el drenaje de las vertientes de Puig Talló, corriendo sus aguas hacia el Este hasta verter en la rivera de Baget.

A partir de su confluencia con la rivera de Salarsa, el Llerca o Escales corre por un estrecho y áspero valle. Por su vertiente derecha (a excepción del impetuoso arroyo de la Rabassa) los cursos de agua carecen durante largo trecho de importancia. Caen casi aplomados sobre el río los riscos del altivo Puig de Bestracá que no permiten la formación de valles secundarios, y sólo cuando el Llerca ha logrado rodearle, aparece un nuevo afluente importante, la rivera de Oix que vierte sus aguas al pie del llamado Puig de Santa Bárbara.

Con una dirección general de Oeste a Este, la rivera de Oix se prolonga casi rectilínea por un callejón de unos 20 kilómetros de longitud que se extiende entre la sierra donde se asienta el Puig Talló y Bestracá citados y, en su parte meridional, por los macizos del Montmajor y Montpetit. Pequeños cursos de agua deslizándose por cortes del terreno profundos y umbríos como los de Roques Blanques y Sunyers, forman originariamente la rivera de Bac que riega el fértil valle del mismo nombre, en otro tiempo poblado de corpulentas encinas. Pero a partir del interesante estrecho de Bodequés, el río toma el nombre de Oix y sin otro afluente de interés que el pequeño Pera en su vertiente derecha, se desliza por un valle algo más dilatado, de aspecto un tanto triste, donde se halla el pueblecito que lleva su nombre.

Hasta verter sus aguas en el Fluviá, el Llerca ya no recibe ningún otro caudal importante por su margen derecha. De todos modos, citemos más como constancia que por importancia, el que ya bastante después de la rivera de Oix le entrega por Plansalloses las aguas del vecino conjunto montañoso de Palomeres.

Por su margen izquierda y en el sector de la rivera de Rocabruna, el Llerca recibe la llamada de las Arsoles procedente de las inmediaciones de Coll Vernadell al igual que sus inmediatas, las riveras de Boca Bartella y Farreres, y la de Golofreu, cuya cabecera está ya muy cercana a otro importante collado, el de Malrem, y que vierte sus aguas a la rivera de Baget en el mismo pueblo de igual nombre.

Sigue aguas abajo el caudal procedente de la reunión de los torrentes de Trulls y Boixeda, entregados a la rivera de Baget junto al antiguo molino de Calet, y ya bastante más abajo de la confluencia del Llerca con la rivera de Salarsa antes citada, hallamos dos nuevos torrentes cuyos barrancos, de verticales paredes, se hallan salpicados por inaccesibles cuevas: el de las Valls, procedente del pequeño lugar de Monás y alimentado en parte por las pequeñas y curiosas lagunas allí ubicadas, y el del Toll cuya aspejeza corre parejas con la de las paredes de los Puig de Caburlé y San Marc que presiden su cabecera.

A partir de su confluencia con el barranco del Toll, el Llerca avanza trabajosamente, encajonado entre murallas de piedra. En un largo trecho no encontramos ningún afluente porque si antes hemos visto cómo en su margen derecha los altivos riscos del Bestracá lo impedían, ahora los despeñaderos de Talaixá, Farrán y Els Espárrecs obran en la misma forma. ¡Qué salvaje belleza radica en este sector donde sólo el pequeño Santuario de Nuestra Señora de Escales pone una nota amable y suavizadora a la desnudez de la roca! Finalmente el Llerca choca con la arista de roca de Castell-Sa-Espasa. Todavía un pequeño rodeo para vencerla y sus aguas reciben un nuevo caudal de importancia: es la rivera de San Aniol.

Originariamente formada por dos torrentes de parecido recorrido que se abren en arco: Falgueres o Ribelles procedente del collado de aquel nombre citado y la Comella, separado del anterior por las llamadas Canals de San Aniol, nuestro curso de agua se inicia en el extremo meridional de un solitario y frondoso valle donde se halla la ermita del mismo nombre, hoy felizmente restaurada, y a cuya espalda el hermoso salto del Brull despeña el agua desde más de 20 metros de

altura, formando en conjunto uno de los rincones más bellos de nuestro Pirineo.

Hacia el Sur, la rivera de San Aniol debe cruzar primero el desfiladero formado por los Cingles de Gomarell antes de entrar en un nuevo y breve valle —el llamado Plá del Molí— donde recibe las aguas del torrente de Bassegoda procedente de las vertientes occidentales del Puig del mismo nombre y las que descienden de la sierra de Gitarriu. Otro desfiladero, más impresionante si cabe que el anterior, constriñe al río en los riscos de Manllada para dejarle finalmente, cruzado el Passant den Roca, verter sus aguas en el Llerca.

Esto es en síntesis el Llerca y sus afluentes, este pequeño gran río que debe abrirse paso esforzadamente por entre los pliegues y acantilados de una orografía tremendamente ruda y torturada. Este es el Llerca cuyo caudal supera casi siempre el del propio Fluviá de quien es tributario, porque alimentado en buena parte por más de 12 kilómetros de cordillera pirenaica donde la nieve es con frecuencia abundante, no le afectan como a aquél en tan alto grado las consecuencias del estiaje. Este es el Llerca, un río viril y joven, cuyas aguas arrastran considerables materiales, producto de la erosión, que va depositando en su curso más bajo, formando una capa por debajo de la cual, durante el verano circula su corriente de agua. Esta corriente que al empezar a remontar su curso creemos inexistente, y que abandonada la llanura vemos impetuosa y abundante, saltando entre las peñas, alegrando el paisaje con su rumor intenso y su espuma blanca.

Aparte el Llerca, sólo dos cursos de agua circulan por el interior de nuestra región independiente de él, pero su historia es breve. El principal es el río Burró, procedente de las vertientes meridionales del Puig de Bassegoda. De Norte a Sur, el Burró, con un recorrido de unos 20 kilómetros, avanza aprisionado entre los dos brazos que se abren en arco a partir del Puig citado formando por una parte las sierras de Gitarriu y San Grau y por el otro el límite oriental de la Alta Garrotxa. Su estrecho y rectilíneo valle no le proporciona ningún afluente de interés, si exceptuamos el que procedente de las montañas que rodean el Santuario de Nuestra Señora del Mont, y producto de la unión de

los torrentes de Rajolins y Buaranc, le entrega sus aguas casi cuando él hace lo mismo al río Fluviá.

Aguas abajo de la confluencia Burró-Fluviá, un diminuto río, el Palera, asoma su cabecera para recoger aguas de los flancos más meridionales del Santuario del Mont y de los alrededores del pueblo de Beuda. Eso es todo.

A modo de epílogo

Al terminar con las líneas anteriores esta síntesis oro-hidrográfica de la Alta Garrotxa, sólo haciendo un esfuerzo nos es dable finalizar este escrito. Embebidos en la descripción de sus montañas y ríos, de sus perfiles y hondonadas tan característicos y queridos, cada palabra ha puesto nuevamente ante nuestros ojos los paisajes y rincones por los que tantas veces hemos deambulado con la mochila a cuestas, compartiendo nuestras provisiones con las de los pastores, y durmiendo unas veces en las viejas casas de payés donde la amabilidad de sus habitantes ha suplido con creces su comodidad escasa, y otras arrojados con nuestro saco, a cielo abierto, arrullados por los mil sonidos de la noche y con el infinito por techo.

Y ahora, deseáramos no terminar aún, y seguir escribiendo páginas y páginas para describirnos todas las facetas de esta región que siguen inéditas. Y hablar de sus senderos, de sus pueblos y ermitas, de sus maravillosas iglesias románicas, de sus grandes casas de labor alrededor de las cuales montan guardia los panzudos pajares... Pero es menester terminar, porque hemos prometido al empezar que no habríamos de levantar en exceso el velo de los encantos de la Garrotxa Alta, y deseamos cumplir nuestra promesa.

Finalicemos, pues, repitiendo nuestra invitación. Invitando a los buenos montañeros a recorrer esta región casi ignorada. A los montañeros que no solo buscan la gloria de alcanzar las altas cumbres, sino que gustan de observar la Naturaleza en sus múltiples facetas, y de vivir en ella penetrando sus secretos, conociendo sus monumentos, sus hombres, su historia, y el mecanismo de su misma vida.

Diciembre de 1954.

ANDINISTAS TUCUMANOS ASCIENDEN AL CERRO "LOS OJOS DEL SALADO"

¿EL ACONCAGUA ES LA CIMA MAS ALTA DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL?

El 22 de Enero del presente año un grupo de montañeros de la Asociación Tucumana de Andinismo ha alcanzado la cumbre del cerro LOS OJOS DEL SALADO. Esta cumbre, situada en la provincia argentina de Catamarca, departamento de Tinogasta, a 10 kilómetros de la frontera chilena, y a $68^{\circ} 35'$ de long. W y a $27^{\circ} 10'$ de latitud S, está formada por un cono volcánico, al igual que las cumbres del Llullaiyaco, Lanin, Llaima, Villarica, Osorno y de tantas otras montañas que forman el cinturón de fuego de los Andes.

En esta expedición, segunda organizada a dicha cumbre por la entidad tucumana, han tomado parte los andinistas Orlando René Bravo, Rodolfo Benvenuti, Jaime Femenías, Manuel Luis Cordomi, Wilfried Coppens y Gerardo Turpe, y los arrieros Manuel Alvarez, Tiburcio Quiroga y Segundo Quiroga.

El núcleo expedicionario partió de Tucumán el día 10 de Enero, llegando a Cazadero Grande, lugar emplazado a 3.200 m. s. n. m. y punto en que habían de agregarse a la expedición los arrieros, el día 11.

El día 12 iniciaron la marcha siguiendo el curso del río Cazadero, en dirección W y sentido ascendente, atravesando los parajes conocidos por: El Quemado, El Chorro, Tamberías, El Cuerno y Aguas Calientes. El campamento «1» lo emplazaron a 3.900 m. s. n. m., en el río Nacimientos. Al día siguiente alcanzaron las fuentes del río Nacimientos, punto en que montaron el campamento «2» (campamento de aclimatación).

El día 17 reanudaron la marcha, cruzando la zona de aspecto asfáltico de Campo Negro y el peligroso paso del Portillo, camino en cornisa a 5.000 m. s. n. m., llegando después de 10 horas de marcha a Tres Quebradas, punto obligado de acampada.

El día 18 los expedicionarios bordearon

el Cerro de los Patos y remontando el río Salado instalaron su campamento al S del Cerro Puntigudo, en Piedras Grandes, a 4.000 m. s. n. m.

El día 19 alcanzaron los 4.800 m. de altitud, emplazando el campo base de operaciones al pie del Cerro de los Arrieros, al Sudeste del Cerro Soto. Desde este punto regresaron los Arrieros a Tres Quebradas. El mismo día instalaron el primer campamento de altura, dejando en él provisiones para el equipo de asalto.

El día 20 montaron el segundo campamento de altura, a 5.400 m. s. n. m., al final de un glaciar recubierto de cenizas volcánicas, dejando en dicho lugar una tienda de campaña y víveres para caso de emergencia. El mismo día, cruzando una zona de nieve blanda y sufriendo temperaturas de 20° bajo cero y ráfagas de aire superiores a los 120 kms., alcanzaron un punto a 6.300 m. de altitud, en el cual instalaron el tercer campamento de altura. En dicho punto gozaron de luz solar hasta las 21'30 horas.

El día 22 se realizó el asalto a la cumbre, quedando como reservas en el campamento «3» los andinistas Turpe y Femenías. Los restantes, pertrechados con equipos de altura, caminaron sobre nieve blanda, hundiéndose hasta las rodillas, hasta alcanzar la base del cráter a 6.800 m. s. n. m. Desde dicha zona fueron sucesivamente coronando las tres cimas del cerro Los Ojos del Salado, comenzando por la oriental y concluyendo por la occidental, la más elevada. Después de colocar dos banderines y el acta de cumbres, tras tomar una serie de fotografías y realizar mediciones altimétricas, iniciaron el regreso a los 40 minutos de haber alcanzado la cima. El mismo día llegaron hasta el campamento «1» de altura, donde pernoctaron.

El día 23 descendieron al campamento base.